

Variaciones sobre costumbres funerarias formativas en Salcajá (Guatemala)

M.^a Josefa IGLESIAS PONCE DE LEÓN

Con frecuencia el arqueólogo encuentra que sus investigaciones presentan unas limitaciones que debe tratar de solventar acudiendo a determinados modelos teóricos y aunque su aplicación es en buena medida tentativa, ésta es una de las pocas formas de avanzar en el conocimiento de una zona determinada.

En este caso, el área es la región de Quetzaltenango-Totonicapán (el Alto Samalá), y los problemas que nos limitan se derivan de la superpoblación de la zona y de la falta de estudios previos. Los trabajos que la Misión Hispano-Guatemalteca realizó a lo largo de tres temporadas han aportado una serie de datos básicos, pero a todas luces insuficientes, para llegar a tener un conocimiento integral de la arqueología de una zona tan importante y desconocida como es el Occidente de Guatemala.

Una revisión de los datos que obtuvimos nos ha llevado a la reconsideración del anterior proyecto, tratando de darle un enfoque más específico y centrándonos en la aplicación de un modelo teórico que nos lleve al conocimiento del tipo de asentamiento existente en el área a lo largo del periodo Formativo, así como de la integración política de las diferentes comunidades que lo componían; todo ello fundamentado en un minucioso estudio de la ecología de la región.

PERFIL ECOLOGICO DEL ALTO SAMALA

El reconocimiento previo del área realizado entre los años 1977 y 1980 se centró en las Hojas Totonicapán y Quetzaltenango del mapa topográfico de Guatemala, escala 1:50.000, siendo sus límites geográficos la ciudad de Quetzaltenango por el suroeste, los Llanos de Urbina por el Este-Sur-

* Una primera versión de este artículo fue presentada en el II Simposio de Arqueología de Guatemala, celebrado del 18 al 20 de julio de 1988 en la ciudad de Guatemala.

este, San Andrés Xecúl por el Oeste-Noroeste y San Miguel Totonicapán por el Este-Noreste. Con posterioridad hemos reducido el área a unos límites que se muestran en la figura 1, donde se han situado los lugares formativos localizados en la exploración.

Un estudio ecológico del Valle de Totonicapán (Veblen, 1975) sitúa estos sitios en una zona con un mosaico vegetativo diferenciado a causa de su altitud —2.315 a 2.420 m. s. n. m.—. Sería la Zona II (2.100-2.500 m.).

Los suelos que encontramos en esta región se derivan de depósitos volcánicos terciarios y cuaternarios, con zonas de alto contenido orgánico. Los más abundantes son los denominados Camanchá y Quetzaltenango (Simmons, Tarano y Pinto, 1958).

Los primeros o Camanchá ocupan la parte baja y media de las laderas que rodean la base de los valles principales, a unos 2.350 m. s. n. m. Su potencial agrícola es variable dependiendo de su espesor, que en la parte norte es menos que en la sur, habiendo en ésta un mayor aprovechamiento del terreno.

Los suelos Quetzaltenango se desarrollan sobre deposiciones cuaternarias de pumita, siendo muy fértiles y por ello intensivamente utilizados en la actualidad.

La vegetación se centra en bosques de pinos junto con ejemplares más limitados de encinos, abetos y cipreses. En el límite de los 2.500 m. se encuentran pajonales y praderas utilizadas para pastoreo.

Hydrográficamente es una zona con un alto grado de irrigación, cruzada por el río Samalá y diversos afluentes: Chisaquijá, Pabacul, Xequijel, Curruchique, Nahualate, etc., que son ocasionalmente utilizados para el riego.

En resumen, la zona posee en la actualidad un potencial ecológico muy alto, tanto en su utilización agrícola como de bosque.

Los datos de población en Totonicapán con que contamos para el s. XVI, y más específicamente para 1520, son de 60.000 habitantes como mínimo y 150.000 máximo (Veblen, 1975: 302-304) y con una cobertura forestal para dicho momento mucho mayor que la existente en la actualidad. Es evidente que la conquista española causó un enorme descenso en la población indígena a lo largo de todo el s. XVI y sólo a partir del s. XVII ésta empezó a recuperarse de una forma progresiva hasta la actualidad (Veblen, 1982a: cuadro 1).

A pesar de la riqueza potencial de los suelos, empezó a darse, ya en la época colonial, una progresiva insuficiencia de recursos de tierra aún existiendo una población menor que en la etapa prehispánica. Una buena parte de los motivos que la van a provocar es el desequilibrio ecológico desencadenado por la introducción de ganado en el Nuevo Mundo, que por una parte hizo «disminuir la capacidad de la tierra para responder a las necesidades humanas» (Veblen, 1982b: 349), además de contribuir a una grave erosión del terreno.

Hoy en día el problema se ve agravado por la superpoblación, ya que el censo de 1973 reportaba unas 170.000 personas, un 13 % más del máximo calculado a la llegada de los españoles, y todo ello en un marco de degradación ecológica importante.

Parece evidente que, en circunstancias normales y extrapolando los datos de potencial de suelos actuales al período Formativo, el área bajo estudio pudo sustentar un volumen de población importante que trataremos de analizar a la luz de los limitados hallazgos que, por otra parte, se han visto gravemente afectados por el arrasamiento progresivo de cualquier tipo de obstáculo que interfiriera la necesidad de aumentar la extensión de tierra laborable y su intensiva explotación.

LOCALIZACION DE YACIMIENTOS

Los trabajos de reconocimiento de la zona se centraron principalmente en el interior de los valles y las colinas circundantes, descartando en un primer momento la exploración de elementos orográficos de mayor importancia, infiriendo que las posibilidades de asentamientos formativos en tales lugares no parecía muy probable.

El resultado de la exploración fue el hallazgo de diez asentamientos para el período Formativo (Iglesias y Ciudad, 1984), de los cuales seis se situaban en las zonas medias de las colinas mientras que los otros cuatro se estacionaban en la base de los valles, más directamente relacionados con las fértiles tierras de aluvión (fig. 1).

Dado que en una publicación anterior se describen estos lugares de una forma más exhaustiva, nos parece procedente limitarnos aquí a dar unos datos mínimos, pero suficientes para el tema que nos ocupa.

L-1: *Chovicente*: Consiste en dos cámaras funerarias, saqueadas, excavadas en el talpetate. Son de planta rectangular y techo abovedado. Restos cerámicos y líticos. Fechamiento: Formativo Tardío-Protoclásico.

L-2: *Monte Bello*: Presenta un modelo de tumba similar a las anteriores, así como una localización equivalente: parte media de las colinas, sobre la línea de los 2.390 m. s. n. m. Fechamiento: Formativo Tardío-Protoclásico.

L-3: *Tax*: Montículo de 2,75 m. que se eleva aislado sobre la planicie de los Llanos de Urbina. Según informaciones es de carácter funerario-ceremonial por los restos que de él se extrajeron. Fechamiento: Formativo Tardío.

L-4: *Cerritos*: Montículo de unos 8 m. de altura situado a algo más de 1 km. al suroeste del anterior, en la misma llanura. Funcionalidad no determinada, aunque presumiblemente ceremonial. Fechamiento: Formativo Tardío-Protoclásico.

L-6: *Checajá-Urbina*: Dos cámaras funerarias saqueadas, con las mis-

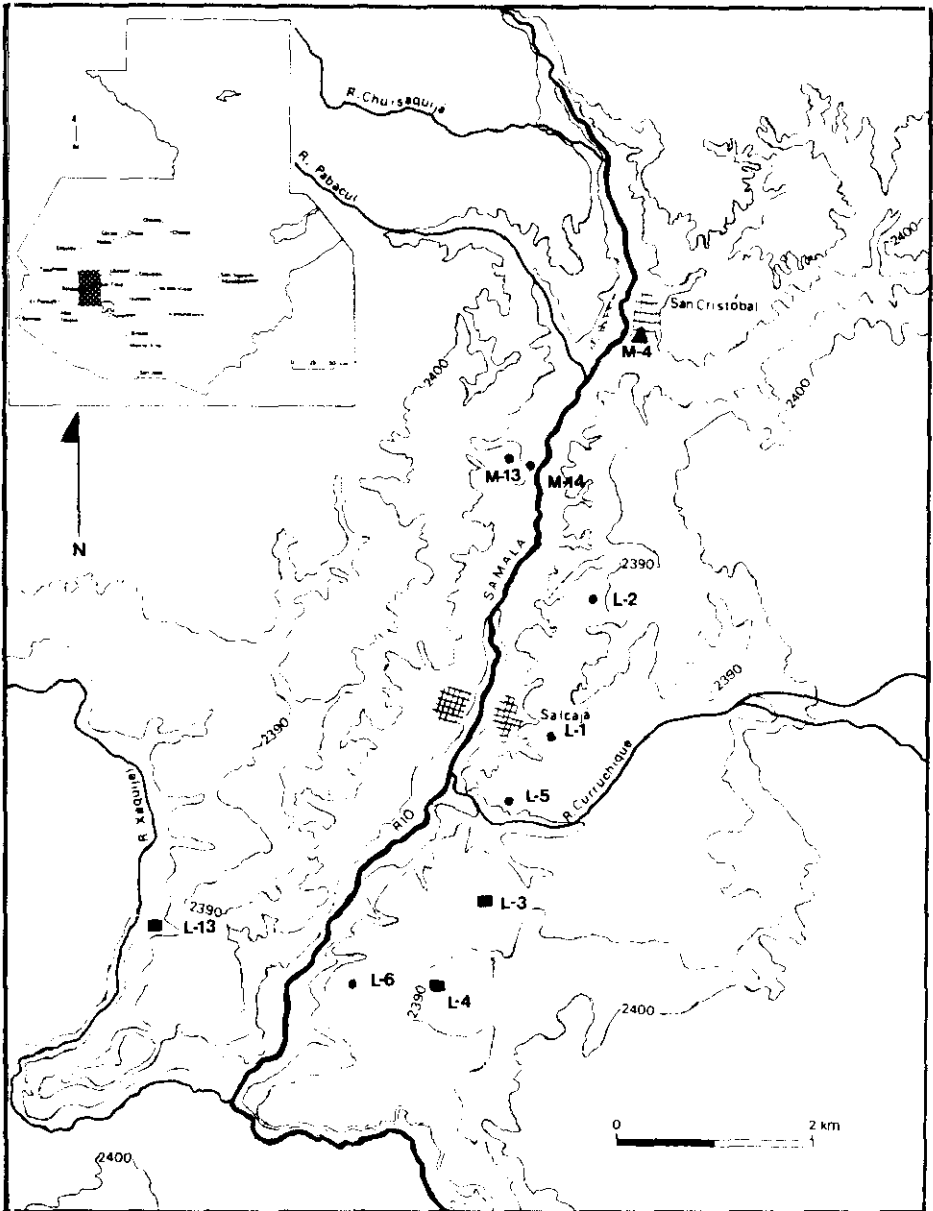


FIGURA 1.—Localización de yacimientos Formativos en la cuenca alta del río Samalá.

mas características en cuanto a forma y situación que las ya definidas en L-1 y L-2. Fechamiento: Formativo Tardío-Protoclásico.

L-13: *Chiquilajá*: Pequeño montículo de altura inferior a los 2 m. situado en la cercanía del río Xequijel. Fechamiento: Formativo Tardío.

M-4: *San Cristóbal*: Restos de dos grandes montículos en avanzado estado de desaparición. Se encuentran en un lugar estratégicamente situado como confluencia de los valles de San Francisco, Totonicapán y Quetzaltenango. Datación: el mayor de ellos presenta una secuencia que abarca desde el Formativo Tardío al Clásico Temprano y quizá el Tardío.

M-13: *El Instituto*: Lugar con tumbas de cámara similares a las anteriormente descritas en la otra margen del Samalá. Fechamiento: Formativo Tardío-Protoclásico.

M-14: *La Ciénaga*: Pequeño sitio situado unos 200 m. al sureste del anterior y a 20 del río Samalá. La única información que tenemos es la proporcionada por cerámica de superficie que data el yacimiento para el Formativo Tardío-Protoclásico.

L-5: *Las Victorias*: Yacimiento situado en la parte media de las laderas de un cerro próximo al río Curruchique, afluente del Samalá. Posee las mismas características que otros ya descritos, pero la información que de él poseemos es mucho mayor por haberse realizado excavaciones intensivas en las temporadas 1977 y 1978. Estas dieron como resultado el hallazgo de varias tumbas, algunas de ellas abovedadas y numerosos recintos circulares de forma abotellada (figura 2 a y b) y funcionalidad aún no totalmente definida (Rivera, 1978, 1979; Iglesias, 1989 m.) —al menos en algunos casos— que habían sido ya conocidos por Manuel Gamio en sus excavaciones de los años veinte (Gamio, 1926-27).

DISCUSION

Este breve resumen de los sitios explorados deja de manifiesto una serie de carencias entre la que destaca la ausencia de una «casa» siguiendo el modelo encontrado por Winter (1976 y 1986) en Oaxaca para esta misma época. Esto puede deberse a factores de erosión que hayan hecho desaparecer los vestigios de la «casa» que debiera relacionarse con los pozos de almacenaje y los enterramientos, o bien a que el recinto habitacional se encuentre situado en un lugar diferente, aunque cercano, más próximo al abastecimiento de agua potable o a los campos de cultivo, marcando esta diferencia la disparidad ecológica de las áreas bajo estudio.

La ausencia de un elemento tan importante no implica que no podamos hacer inferencias basándonos en los modelos estudiados en otros lugares de Mesoamérica (Flannery, 1976; Manzanilla, 1986), ya que contamos con rasgos importantes relacionados con la producción, el almacenamiento, el intercambio de bienes y las esferas políticas —integración en lugares cívico-ceremoniales— e ideológicos —tumbas y enterramientos— (Manzanilla, 1986: 12-13).

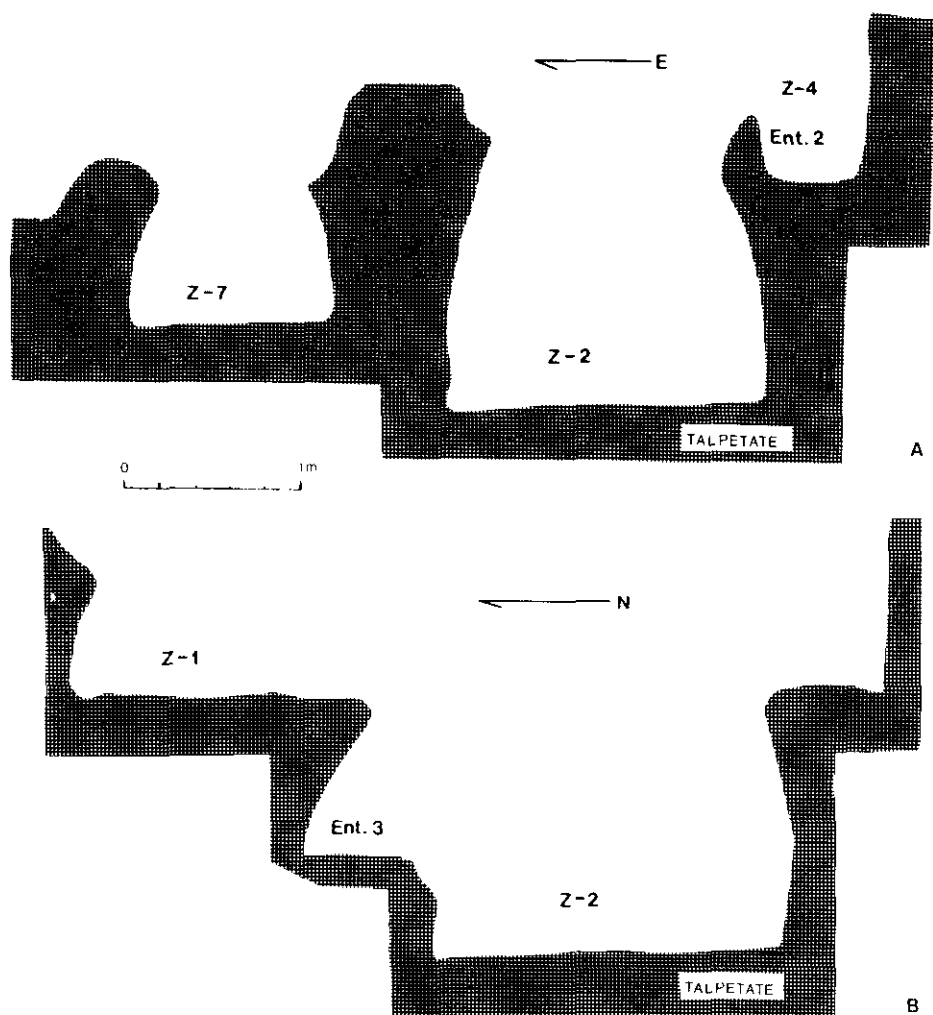


FIGURA 2.—Perfiles parciales del Sector 5 en el yacimiento Las Victorias, Salcajá. (A) Perfil Este-Oeste. (B) Perfil Norte-Sur.

La mayor cantidad de datos que poseemos nos viene dada por los hallazgos de tipo funerario. La aparente centralización de varias sepulturas en una misma zona puede estar indicándonos una especie de «área funeraria cerrada» o centralizada, que podría corresponderse con unidades habitacionales extendidas que englobarían a personas pertenecientes a un mismo grupo de parentesco. Esta zona puede haber servido de asentamiento en un primer momento y de ahí que existan pozos de almacenaje, frecuentes por otra parte en el altiplano guatemalteco y otros lugares de

Mesoamérica (Borhegyi, 1965 a y b, 1972). Con posterioridad pasarían a ser reutilizados para enterrar individuos con un pequeño ajuar funerario.

Es entonces cuando el área adquiere su vertiente específicamente ceremonial-funeraria y comienzan a realizarse otro tipo de recintos— unos pequeños para contener individuos sin apenas ofrenda, y otros amplios y poco profundos con mayor ajuar— realizados ex-profeso para contener, aparentemente, la inhumación (fig. 3).

Aunque los enterramientos llevados a cabo en el sitio habitacional son una constante en la cultura Maya (Ruz, 1968: 156-157; Welsh, 1988: 25), también es cierto que las variaciones existentes son lo suficientemente grandes como para dar cabida a nuestras conjeturas, que, por otra parte, se fundamentan en la existencia de una continuidad de «zonas específicas de enterramiento» en sitios cercanos, aunque para épocas posteriores. Tal es el caso del pequeño cementerio del asentamiento de Agua Tibia, que albergó los restos de personas supuestamente pertenecientes a un mismo grupo de parentesco asentado a una docena de metros del lugar de inhumación (Ciudad, 1984: 284 y ss.; Iglesias y Ciudad, 1981). El grupo habitacional se componía de una vivienda, un «temazcal» y un horno de cerámica al aire libre y está fechado para el Clásico Tardío (Ciudad, 1984).

Contamos asimismo con una excelente información de cementerios postclásicos y protohistóricos en el valle del río Chixoy y en Mixco Viejo.



FIGURA 3.—Vista general de la ofrenda encontrada en Z-14.

El concepto de zona funeraria o centralizada tiene aquí una expresión importante ya que alguno de los cementerios hallados contiene hasta 200 sepulturas (Ichon *et al.* 1980: 205). Estas sepulturas parecen limitarse a personas de clase no dirigente, ya que en esos momentos los nobles eran enterrados, por el sistema de cremación, a los pies de estructuras importantes.

De manera habitual, y coincidiendo con los encontrados en torno al río Samalá, estos enterramientos se sitúan en las laderas de las montañas en cuyas cimas (Mixco Viejo) o en el fondo de sus valles (Chixoy), se encuentran tanto la zona habitacional como el centro ceremonial (Ichon y Grignon, 1984: 91 y ss., figs. 2 y 3).

El caso de La Campana, en Mixco Viejo, es una excelente muestra. Geológicamente la zona es afin al valle de Quetzaltenango, con una gruesa capa de cenizas y «talpetate», este último de muy fácil excavación. Todas las sepulturas halladas eran pequeños recintos cilíndricos (aproximadamente 60 × 60 cm.), cuya parte superior era «sellada» o señalada por bloques de piedra pómez y cantos rodados. En su interior el cuerpo se presentaba inhumado en posición sedente, los brazos cruzados y piernas contra el pecho. Con toda probabilidad estaban envueltos en un lienzo que se descompuso posteriormente. Junto a ellas se encontraron algunas urnas conteniendo esqueletos infantiles (*opus cit.*, fig. 9).

Los autores califican estos hallazgos diciendo que «... la zona funeraria estaba netamente delimitada, constituyendo un verdadero cementerio densamente poblado...» (*opus cit.*: 99). En sus conclusiones establecen que los dos cementerios diferentes encontrados en La Campana corresponderían probablemente a sendas familias extensas, quizá pertenecientes a un mismo linaje o clan (*opus cit.*: 114).

La última cita de interés, ésta de carácter etnográfico, nos remite al Oriente de Guatemala en los años treinta, donde los miembros del grupo étnico Chorti sepultaban a los muertos de la familia «en algún lugar de sus tierras por lo general no lejos de la principal unidad doméstica...» (Wisdom, 1961: 347).

Es interesante pues, constatar que podemos encontrarnos ante un rasgo que se repite de manera habitual en un entorno típicamente campesino a lo largo de más dos mil años, poniendo en evidencia que ciertas manifestaciones culturales apenas sufren variaciones, ya que forman parte de un sistema básico de integración ecológico-cultural, poco propenso a cambios importantes. En este caso podemos suponer que, a grandes rasgos, no existieron variaciones esenciales a lo largo de estos dos mil años tanto en la economía campesina como en su interacción con los elementos dirigentes o elitistas de su grupo cultural determinado. Ya que a la postre los cambios más espectaculares tienden a realizarse (salvando los grandes «saltos cualitativos», como la revolución agrícola) en niveles que el sector puramente productivo, como es el campesinado, ni controla, ni sobre los que tiene apenas incidencia.

Volviendo al yacimiento de Las Victorias, existiría un tercer momento en el que se construyen cámaras funerarias excavadas en el «talpetate» (fig. 4), lo que podría suponer un cierto cambio en el entorno social de los grupos asentados en el Alto Samalá, es el período Protoclásico.

¿Qué variaciones se han producido? Podemos inferir, por medio de los ajuares que poseemos, que parte de la población agrícola del valle evoluciona a un sistema de mayor complejidad y así queda reflejado tanto en el avance técnico que supone la excavación de cámaras frente a los recintos superficiales, como en la variedad y riqueza de las ofrendas (figura 5). Aunque éstas no sufren cambios radicales en cuanto a calidad o técnicas de fabricación, sí se constata la aparición de formas nuevas —ciertas vasijas antropo y zoomorfas, grandes platos tetrápodos de altas patas cilíndricas o mamiformes, etc.— (Ciudad e Iglesias, 1984: 387; Ciudad, 1988) de alta definición, parte de las cuales son incluidas por Rands y Smith (1965: 121) en lo que ellos definen como Complejo Salcajá-Momostenango, y que hacen su aparición en varios lugares del altiplano (Ichon y Arnauld, 1985: 178-181).

Tomando en cuenta los trabajos de Sheets (1979 a, b), sobre El Salvador quizá esa corriente inmigratoria procedente de la catástrofe del volcán Ilopango deja sentir sus efectos en los grupos de agricultores de estos fértiles valles, bien de forma directa por su estacionamiento o por la línea indirecta del intercambio comercial con asentamientos no muy lejanos.

Esta segunda posibilidad sería la más asequible, dando así explicación a una continuidad de relaciones en este momento con otros lugares del

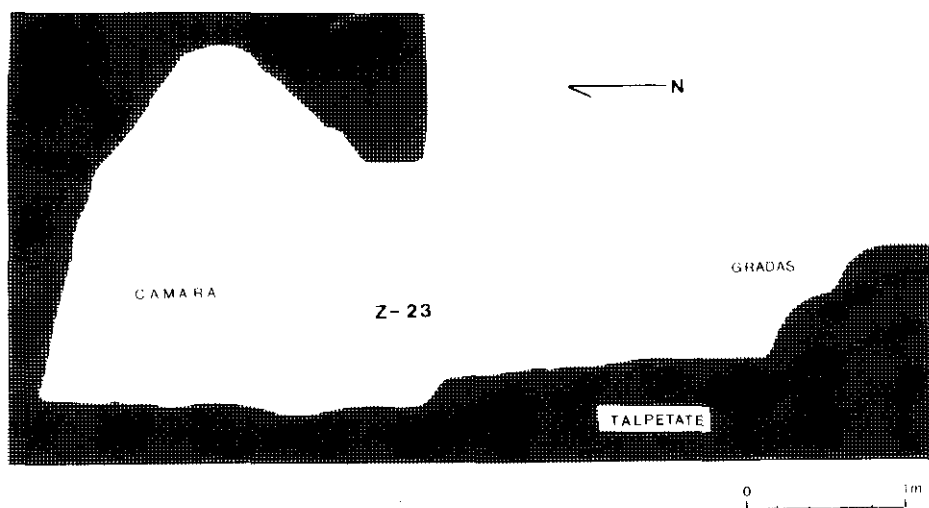


FIGURA 4.—Perfil Norte-Sur de la cámara Z-23.



FIGURA 5.—Vista general de la ofrenda o ajuar encontrados en la cámara Z-23.

Altiplano tales como La Lagunita, donde el Protoclásico está excelentemente documentado por el ajuar encontrado en una gran cámara excavada en el talpetate (Ichon y Arnould, 1985) hecho este que pone en relación directa —salvando obviamente las distancias de tamaño y espectacularidad de la muestra— este yacimiento con algunos de los nuestros (L-1, L-2, L-6, M-13 y L-5). Si bien a Ichon (*opus cit.*: 183) le caben dudas de si lo encontrado en La Lagunita proviene de una intrusión directa de grupos salvadoreños o de buenas relaciones comerciales con Kaminal juyú de intermedio, tiene razón al decir que con los datos actuales es difícil decantarse por una o por otra opción, al menos en su caso.

CONCLUSIONES

A la vista de lo dicho no parece aventurado afirmar que el área del Alto Samalá, por lo que conocemos en la actualidad, tuvo en el Formativo Tardío y Protoclásico un proceso de desarrollo progresivo y armónico como podemos ver reflejado en las variaciones existentes en las costumbres funerarias de, al menos, una parte de su población.

Evidentemente salta a la vista la necesidad de reanudar un reconocimiento y una prospección sistemática tanto de la parte baja de los valles

como de terrazas y cimas intermedias, con el objeto de identificar los importantes rasgos habitacionales que están por el momento ausentes de nuestro registro arqueológico.

El siguiente paso, ya en fase de investigación, es el estudio de las formas de integración política que pudieron existir no sólo en la zona sino también a nivel regional (Ciudad. s. f.), lo que nos aportaría una más amplia visión de la vida del campesino maya en tiempos tempranos, su integración efectiva al medio en que se asentó y las relaciones que sostuvo tanto con los diferentes estamentos de su propia sociedad como con otros grupos localizados en situaciones sociales y ecológicas o bien afines o bien complementarias a la suya.

BIBLIOGRAFIA

BORHEGYI, Stephan E.:

- 1965a Archaeological Synthesis of the Guatemalan Highland. *Handbook of Middle American Indians*, vol. 2: 3-58. Austin.
- 1965b Settlement Patterns of the Guatemalan Highland. *Handbook of Middle American Indians*, vol. 2: 59-75. Austin.
- 1972 Depósito subterráneo en forma de botella y sonajas de barro del Preclásico de Guatemala. *Estudios de Cultura Maya*, vol. VIII: 25-34. UNAM, Mexico.

CIUDAD, Andrés:

- 1984 *Arqueología de Agua Tibia, Totnicapan, Guatemala*. Ediciones Cultura Hispánica, Madrid.
- 1988 Desarrollo cerámico en el Alto Samalá, Guatemala. *Cerámica de Cultura Maya et al.*, n. 15. Temple University, Philadelphia.
- s. f. Asentamiento e integración política en el Alto Samalá. Espacio y Organización Social. Universidad Complutense de Madrid (en prensa).

CIUDAD, Andrés y M. Josefa IGLESIAS:

- 1984 La cerámica del Altiplano Oeste de Guatemala en la colección Robles. *Mesoamérica*, 8: 351-388. Antigua Guatemala.

FLANNERY, Kent (ed.):

- 1976 *The Early Mesoamerican Village*. Academic Press, New York.

GAMIO, Manuel:

- 1926-27 Cultural Evolution in Guatemala and its Geographic and Historical Handicaps. *Art and Archaeology*, 22: 203-222; 23: 16-32, 71-78, 129-133.

ICHON, Alain et al:

- 1980 *Archéologie de sauvetage dans la vallée du rio Chixoy, 2 Canimul*. Ed. Piedra Santa, Guatemala.

ICHON, Alain y Rita GRIGNON:

- 1984 Pratiques funéraires et stratification sociale dans les Hautes Terres Mayas. Les cimetières protohistoriques de La Campana à Mixco Viejo (Guatemala). *Journal de la Société des Americanistes*, tome LXX: 89-125. Paris.

ICHON, Alain y Marie Charlotte ARNAULD:

- 1985 *Le Protoclassique à La Lagunita. El Quiché. Guatemala*. Ed. Piedra Santa, Guatemala.

IGLESIAS, M. Josefa:

- s. f. Las comunidades formativas del Alto Samalá (en prep.).

IGLESIAS, M. Josefa y Andrés CIUDAD:

- 1981 Informe preliminar sobre la cerámica funeraria de Agua Tibia, Totonicapán, Guatemala. *Estudios de Cultura Maya*, vol. XIII: 251-264. UNAM, México.
- 1984 Exploraciones arqueológicas en la cuenca alta del río Samalá. *Revista Española de Antropología Americana*, vol. XIV: 9-32. Madrid.

MANZANILLA, Linda (Ed.):

- 1986 *Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad*. UNAM, México.

RANDS, Robert y Robert SMITH:

- 1965 Pottery of the Guatemalan Highlands. *Handbook of Middle American Indians*, vol. 2: 95-145. Austin.

RIVERA, Miguel:

- 1978 La primera temporada de excavaciones en Salcajá (Guatemala). *Revista Española de Antropología Americana*, vol. VIII: 11-125. Madrid.
- 1979 Excavaciones arqueológicas en Salcajá, Guatemala. *Indiana*, n.º 6: 161-182. Berlin.

RUZ, Alberto:

- 1968 *Costumbres funerarias de los antiguos mayas*. UNAM, México.

SHEETS, Payson:

- 1979a Maya recovery from volcanic disasters. Ilopango and Ceren. *Archaeology*, 32 (3): 32-42.
- 1979b Environmental and cultural effects of the Ilopango eruption in Central América. *Volcanic Activity and Human Ecology* (Eds. P. D. Sheets y D. K. Grayson): 525-564. Academic Press.

SIMMONS, Ch.; J. TARANO y J. PINTO:

- 1959 *Clasificación y reconocimiento de los suelos de la República de Guatemala*. Ed. José de Pineda Ibarra, Guatemala.

VEBLEN, Thomas:

- 1975 *The ecological, cultural and historical bases of forest preservation in Totonicapán, Guatemala*. Ph. D. University of California, Berkeley.
- 1982a Decline of the native population in Totonicapán, Guatemala. *Mesoamérica*, 3: 26-66. Antigua Guatemala.
- 1982b Forest conservation in the western highlands of Guatemala. *Mesoamérica*, 4: 332-355. Antigua Guatemala.

WELSH, W. B. M.:

- 1988 *An Analysis of Classic Lowland Maya Burials*. BAR International Series 409. Oxford.

WINTER, Marcus C.:

- 1976 The archaeological household cluster in the Valley of Oaxaca. *The Early Mesoamerican Village* (ed. Kent Flannery): 25-31. Academic Press.

- 1986 Unidades habitacionales prehispánicas en Oaxaca. *Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad* (ed. Linda Manzanilla): 325-374. UNAM, México.
- WISDOM, Charles:
- 1961 *Los Chortís de Guatemala*. Seminario de Integración Social Guatemalteca, n.º 10. Ed. José de Pineda Ibarra, Guatemala.